

“El objetivo empresarial no es el lucro incesante”

Núria Chinchilla, directora del Centro Internacional Trabajo y Familia del IESE Business School

“Presumimos de un intenso progreso económico y social pero estamos descuidando la familia, la célula insustituible para construir sociedades sanas y fuertes —explica con convicción Núria Chinchilla—que en su persona encarna la habilidad de saber conciliar familia y trabajo, siendo una de las mujeres empresarias españolas que ocupan el Top ten Empresarial. Su cv es impresionante y se refiere a él con humildad. Y sobre todo destaca que es un cv construido en base a la convicción de unir los valores personales, familiares y empresariales. Su inquietud profesional la lleva a seguir trabajando para apoyar a los directivos y empresarios a tener una visión más amplia de sí mismos; “ayudarles a comprender que son personas completas, que ellos son los agentes de cambio para generar esa fotosíntesis tan necesaria en un mundo muchas veces intoxicado” --afirma. Profesora Ordinaria del Departamento “Dirección de Personas en las Organizaciones” y Directora del Centro Internacional Trabajo y Familia del IESE Business School. Compagina su actividad académica y de investigación con trabajos de consultoría desde NCH & Partner.

Hablar con Núria Chinchilla impacta. Desborda optimismo, fortaleza, serenidad y compromiso. A pesar de desarrollar una incansable labor profesional formando parte de numerosos consejos de Administración de grandes empresas, todavía dedica tiempo a la familia y a cultivar su vida interior. Sabe que sin estas dimensiones, no podría trabajar al ritmo inagotable que lo hace. Su ejemplo es sumamente estimulante e inspirador para los hombres y, especialmente, las mujeres que en funciones ejecutivas apuestan por crear un mundo más humano y más justo. Según sus palabras “en un mundo en el que empezamos a preocuparnos por el cambio climático, debemos aprender a ocuparnos también de una realidad invisible: la ecología humana”.

- En la vida se toman decisiones importantes y hay que saber que marcan la experiencia y la realidad vital de cada uno, por ejemplo, con quien nos casamos. La familia es un proyecto, ha de tener un mismo proyecto y la mujer saber que en casa puede delegarlo todo menos la relación con el marido y los hijos. Hace 10 años nadie hablaba de la importancia de conciliar la vida laboral y familiar. Hoy sí, y es un éxito. Nuestra cultura de país está conformándose en una nueva cultura de empresa. Este es un tema estratégico, sensible y que pide flexibilidad.

- **¿En una década, la mayoría de empresas serán sensibles a este tema?**
- **Sonríe con cierto pesar:** Algunas empresas no darán nunca este cambio, pues su visión mecanicista se lo impide, pero las que evolucionan más deprisa sí, porque reconocen que han de ser un apoyo para el ser humano en el nivel antropológico y dirigir de un modo justo, completo y libre. Los grandes directivos se preguntan ¿Qué me mueve en la vida? Y para responderse unen el corazón y la mente. Han comprendido, con datos en la mano y científicamente comprobados que cuando se potencia el ser en el trabajo disminuye la siniestralidad y el absentismo y, en cambio, la productividad aumenta. En el año 2001 hicimos un estudio en el IESE sobre las competencias directivas más valoradas por las empresas en más de 30 países y el resultado mostró cómo la gran mayoría de ellas se desarrollan en el hogar cuando se convive en familia (orientación al cliente, liderazgo, integridad, iniciativa, trabajo en equipo, comunicación, mejora personal, toma de decisiones, orientación interfuncional...). Ya antes sabíamos que la familia es una escuela de virtudes pero desde entonces podemos decir también que la familia es una escuela de competencias importantes para cualquier profesión.
- **¿Cómo orienta su labor en los campos formativos y de asesoramiento en las empresas y universidades?**
- A los ejecutivos se trata de hacerles pensar para que no vean solamente el lucro incesante. Si únicamente ven al equipo humano como mano de obra, se han quedado anclados en una visión del siglo XIX. Hemos de pensar y actuar en favor de la ecología humana y no rompiendo personas y familias para situarlas a la medida de las máquinas. Además, cuando se trata de crear el triángulo base sobre el cual construir la propia vida. recomiendo centrarse en la triada: familia, empresa, sociedad. Porque si disminuye la confianza y el compromiso en el seno familiar y éste se vuelve más y más agresivo se cae en una profunda soledad que trunca el periplo vital y profesional y desgasta los propios talentos y los propios resultados.

Nuestra apuesta, desde el IESE, es contribuir a que la persona comience a ser mejor para que las familias sean mejores y las estructuras y el trabajo se equilibren en torno a la ética. En ello estamos y para ello saco fuerzas para conseguir comunicar lo importante que es vivir en el ser, creer en la familia, y actuar para el bien de la sociedad, sin renunciar a los beneficios, pero entendiendo que entre ellos se encuentra el bienestar de la persona y de la familia.

Lo asegura una alta ejecutiva capaz de integrar la vida laboral y familiar de un modo envidiable. Pero no es suerte, es opción de vida.

Núria Oriol Palarea